Memorias colectivas decoloniales, (re)existencia y desprendimiento[1].

Pilar Cuevas Marín[2]
Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO

EXTRACTO:

Esta ponencia recoge la trayectoria que durante ya varias décadas la autora ha realizado, junto con otros y otras, en el campo o corriente que se configuró como reconstrucción de la memoria colectiva, y su contribución al pensamiento crítico y decolonial en América Latina. Así las cosas, le interesa mostrar de qué manera los legados provenientes de dicha corriente aportan hoy en día a lo que denomina memorias colectivas decoloniales y del desprendimiento; es decir, una apuesta por formas de (re)existir, de vivir de otras maneras.

La ponencia recoge la trayectoria que durante ya varias décadas he realizado, junto con otros y otras, en el campo o corriente que se configuró como reconstrucción de la memoria colectiva, y su contribución al pensamiento crítico y decolonial en América Latina. Así las cosas, me interesa mostrar de qué manera los legados provenientes de dicha corriente aportan hoy en día a lo que denomino como memorias colectivas decoloniales y del desprendimiento; es decir, una apuesta por formas de (re)existir, de vivir de otras maneras. Una mirada plural de las memorias, en clave decolonial que pone en diálogo, desde la matriz moderno-colonial, dos consideraciones que he venido trabajando recientemente: por una parte, la posibilidad de seguir visibilizando y resignificando cosmogonías ancestrales que, coexistiendo hoy en día con modelos hegemónicos, continúan siendo negadas y/o subalternizadas por las lógicas actuales del poder. Y por la otra, la urgente necesidad de contribuir, en lo que sugiero como la restitución y sanación de las huellas que subyacen en los sujetos-cuerpos coloniales, los cuales haciendo parte de estructuras históricas de racialización, patriarcales, de

[1] Las reflexiones que recojo en la presente ponencia son insumos de un capítulo que hace parte del libro: *Narrativas decoloniales, en proceso de elaboración con la Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.*

[2] Doctora en Estudios Culturales Latinoamericanos por la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador). Historiadora con énfasis en el estudio de los países andinos por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Sede Ecuador). Investigadora en el campo de las memorias colectivas, los pensamientos críticos y las pedagogías decoloniales. Directora de la Maestría en Innovaciones Sociales en Educación, de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, docente e investigadora.

normalización del género y la sexualidad, así como la configuración de clases sociales, conducen, todas estas, a la pervivencia de la segregación y exclusión (Cuevas y Bautista 2018).

Pues bien, en esta breve reflexión conceptualizo dicha trayectoria, señalando al menos tres interrogantes que me acompañan hoy en día: ¿De qué manera aporta la reconstrucción de la memoria colectiva, a un horizonte plural y decolonial, de las memorias? ¿Qué supone y por qué hablar de memorias del desprendimiento? ¿Qué las configura como memorias enfocadas a un (re)existir, es decir con capacidad de transformar, transgredir, sanar y restituir?

Varios argumentos acompañan este revisitar y a su vez resignificar: uno primero, que desarrollé hace ya algunos años en el marco de la tesis doctoral de Estudios Culturales Latinoamericanos (2008), y en posteriores trabajos (Cuevas, 2013, 2017), donde me preguntaba por la pertinencia de hallar en los legados de la reconstrucción de la memoria colectiva en América Latina, las bases para sugerir la relación entre memoria colectiva y decolonialidad. Esto por cuanto que, la llamada reconstrucción de la memoria colectiva, que tomó distintas denominaciones y que surgió bajo el influjo de los debates y prácticas críticas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo pasado, se constituyó finalmente, en una corriente de pensamiento, de sentí-saberes, dados a partir de referentes conceptuales y metodológicos propios.

En este contexto, es importante destacar el carácter disidente que, con respecto a la historia oficial, asumían las múltiples narrativas las cuales, y como parte de este entramado de reconstrucción de memorias, irrumpían en América Latina. Organizaciones populares de distinto tipo: urbanas, campesinas e indígenas, daban cuenta de procesos históricos fundacionales, en lo que corresponde a configuraciones barriales, territoriales, pero así mismo, con respecto a dinámicas de resistencias y luchas, narradas desde actores y fuentes propias. Por lo cual, se trataba de dar cuenta de aquellas narrativas históricas que surgían a partir, y desde estos diversos sectores, constituyéndose en referentes para generar procesos de apropiación de la memoria colectiva. Una memoria política y reivindicativa, que surgía en el marco de una diversidad de prácticas investigativas ligadas al debate y la experiencia crítica latinoamericana. En tal sentido, sus legados y aportes a un horizonte plural y decolonial de las memorias los encontramos, en cuanto que: partían de una lectura de contexto, en este caso el análisis sobre el lugar histórico de los sectores

populares, urbanos, campesinos, e indígenas, así como de sus organizaciones sociales y comunitarias, considerados, todos éstos, como sujetos y actores políticos. Destaco acá la emergencia, a su vez, de sujetos concretos pertenecientes a dichos sectores, y que en este horizonte se constituían en intérpretes de sus narrativas históricas.

Estamos hablando de "epistemologías locales", concepto que tomé del trabajo adelantado desde fines de la década de los ochenta e inicios de los noventa, en el Palenque de San Basilio, departamento de Bolívar, Colombia, y que se denominó "Recuperación comunitaria de la historia en consulta a la memoria colectiva" (Cordi 1997). Para el equipo de investigación, la categoría de epistemología local aludía a la "auto-lectura del conocimiento histórico", que en este caso adelantaba la comunidad de San Basilio con el propósito de narrar su propia interpretación de la historia del palenque, "ya no como "objetos" o "fuentes" de estudio, sino a partir de definirse como el "otro" desde su propia lógica de conocimiento" (Cordi 1997, 10).

De estos legados, y su resignificación en clave decolonial propuse, como un segundo argumento, que era necesario repensar varios aspectos; entre ellos, el contexto de América Latina, desmarcándonos abiertamente del proyecto moderno y desarrollista de interpretación, en el cual surgieron los fundamentos de la reconstrucción de la memoria colectiva, para situarnos en y desde otro lugar de enunciación, como es el horizonte de interpretación moderno-colonial. Lo anterior, con el propósito explícito de visibilizar más ampliamente a los sectores y organizaciones populares, así como a los sujetos, en una dimensión ya no sólo geográfica, ni exclusivamente desde la interpretación marxista de las clases sociales, sino epistémica, que parte por reconocer las contribuciones de las cosmogonías indígenas, afrodescendientes y urbanas.

Expresiones de subjetividades que reclaman autonomías y garantías en cuanto a la defensa de la naturaleza, la soberanía alimentaria, los derechos de los géneros, los sexuales, en una apuesta por la superación del racismo, la desigualdad y segregación, entre múltiples aspectos. Es una invitación que acentúa lo comunitario y lo comunal, así como lo corporal, haciendo parte de un proyecto en especial epistémico, que transita hacia otra relación de los seres entre sí, con la naturaleza y la cultura, un sentido de inmanencia (Rengifo 2007), y como afirma Arturo Escobar (2018) de relacionalidad, en medio de las profundas fragmentaciones heredadas del pensamiento occidental.

De ahí la importancia que adquieren los legados de constituirse en la reconstrucción de la memoria colectiva desde la perspectiva decolonial, pues ya no se trataría de la inclusión, como lo señalé en su momento (Cuevas 2008, 2013), de las diversas memorias históricas en un modelo de estado uninacional y monocultural. Por el contrario, estaríamos a las puertas de un horizonte plurinacional y pluriversal (Escobar 2018) que cuestiona aún más a fondo el discurso moderno de la historia y como tal la historia oficial, al constituirse ésta en una institución del saber que se posicionó como autoridad para explicar el pasado, así como para decidir y dar cuenta de la vida y trayectoria de otros pueblos y sus correspondientes culturas.

Por ello, y desde otro horizonte, se trata de resignificar los escenarios geográfico-epistémicos, como lugares de construcción de senti-saberes, como espacios donde coexisten cosmogonías diversas, así como nuevas subjetividades y corporalidades que buscan autonomías y garantías, transgrediendo la normalización y la lógica monocultural sobre las cuales se configuró la sociedad y el sujeto modernos en América Latina.

Con estos dos argumentos, y haciendo alusión de manera breve a dichos legados, surge un tercer argumento, a partir de una experiencia reciente que tuve la oportunidad de apreciar junto con Judith Bautista Fajardo (Cuevas y Bautista 2018). El argumento que nos acompañó fue el de contemplar las posibilidades de contribuir, a partir de la elaboración de un diseño de rutas pedagógicas decoloniales, en procesos de restitución y sanación de las memorias. Dicho proceso contempla un diálogo abierto entre varios de los aspectos que integran la matriz moderno-colonial, nos referimos a las estructuras raciales, patriarcales, de género, sexuales y de clase social, con dinámicas de autoindagación en la memoria colectiva, autocuidado y cocuidado, en tanto permiten identificar, transformar y transgredir las huellas coloniales que perviven en nuestras corporalidades y culturas.

Encontrar la pertinencia en la relación de dicha matriz, con el (los) cuerpo(s) y la(s) memoria(s), desde una perspectiva decolonial y del desprendimiento, nos permitió afinar lo que serían los dos grandes propósitos de aquella investigación:

> […] por una parte, contribuir con la visibilización y reconocimiento de cosmogonías ancestrales, negadas y/o subalternizadas, que hoy en día coexisten con el paradigma hegemónico de Occidente, y por la otra, advertir sobre el alcance que la implementación de la matriz moderno-colonial tuvo en la configuración de subjetividades e identidades marcadas por dinámicas de segregación y exclusión (Cuevas y Bautista 2018, 22).

Destacamos de esta experiencia investigativa la confluencia de dos trayectorias: la de autoindagación en la memoria colectiva y el sistema de rutas energéticas de autocuidado y cocuidado. Aunque no nos detenemos en este espacio en la genealogía de una y otra, si resulta importante destacar el lugar que pasa a ocupar el (los) cuerpo(s) en su relación con la(s) memoria(s), hecho sobre el cual había un profundo vacío, en los discursos y prácticas fundacionales de la reconstrucción de la memoria colectiva. Por ello, encontramos que dichas trayectorias coinciden en las posibilidades de trabajar desde el cuerpo como escenario vital en el despertar de la conciencia, el reconocimiento de las memorias y la construcción de saberes. Por ello, priorizamos rutas pedagógicas que parten de lo sensible, para transitar hacia lo conceptual y lo expresivo, transitando tres grandes módulos que denominamos en su momento como: memoria y cuerpo habitado; memoria, cuerpo y lugar; memoria, cuerpo y transgresión (Cuevas y Bautista 2018, 17).

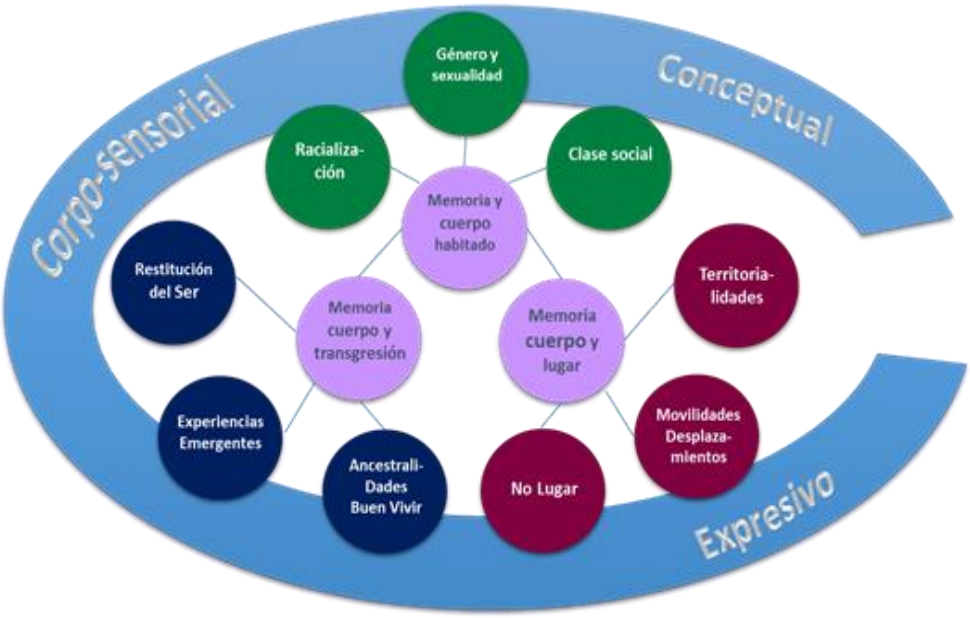

Figura 2. Rutas pedagógico-decoloniales. Fuente: elaboración propia. (Cuevas y Bautista 2018)

Se constituye así un sentido de inmanencia del cuerpo y la memoria, como entidades inherentes, históricas y culturales, a su vez holísticas, en lo que corresponde a

la comprensión del cuerpo en sus dimensiones: física, emocional, mental, espiritual y energética. Cada uno de estos módulos se abre hacia una reflexión conceptual propia, destacándose, en el caso del módulo de cuerpo habitado, las reflexiones que nos configuran desde la racialización, el género, la sexualidad, y la clase social, tal como lo muestra el diagrama. Por su parte, el que articula la memoria con el cuerpo y el lugar, aborda necesariamente, el tema del territorio, la territorialidad, movilidad, desplazamientos, los sentidos de lugar, y de no lugar. Finalmente, el que trabaja desde el concepto de transgresión, como punto de fuga a los modelos hegemónicos, incorpora experiencias emergentes desde la ancestralidad, así como desde la irrupción de subjetividades y corporalidades otras[3].

En el fluir de estas rutas, visibilizamos la dimensión energética del cuerpo, y su poder sanador en lo que respecta a las memorias, en particular las que han soportado, como las nuestras, la experiencia colonial. Logramos establecer una correlación entre los principales centros energéticos (trabajamos con 7 centros), y el registro de memoria que en ellos se instala, proveniente de múltiples experiencias que operan como huellas, como marcas que tienen su origen, entre otros aspectos, en la forma como se ha configurado la subjetividad moderna y los sujetos-cuerpos-coloniales en el contexto de América Latina. Por ello, no es por el azar, que nuestros cuerpos registran marcas del desplazamiento y de las múltiples violencias; así mismo, configuraciones sociales y culturales en cuanto a la percepción que tenemos del cuerpo, la sexualidad, el género, todas ellas normalizadas y reguladas a través de un lente que prefigura lo estético, lo aceptable, lo negado. Como lo abordamos ampliamente en la investigación, muchas de estas huellas se constituyen en traumas que se expresan a través del miedo, la baja autoestima, la negación, el no reconocimiento, entre muchas otras expresiones.

Por lo cual, y al incorporar integralmente el trabajo desde el sistema energético-histórico-cultural, haciendo uso de herramientas como el movimiento consciente, las cartografías sociales, el canto y el arte en general, es como logramos visualizar el poder sanador de transformación y desprendimiento de dichas marcas y huellas registradas. En suma, la relación que recojo en este breve ensayo, entre: memorias colectivas decoloniales, (re)existencia y desprendimiento, deja sugerida las posibilidades de seguir

[3]El desarrollo de cada uno de los módulos lo encontramos en el libro, resultado de investigación, que vengo señalando.

aportando en dinámicas de sanación y restitución de los cuerpos y las memorias, en esa ya larga historia de América Latina.

Bibliografía

Cuevas Marín, P. 2008. *Recuperación colectiva de la historia, memoria social y pensamiento crítico.* (Tesis de doctorado). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Sede Ecuador.

———. 2013. Memoria colectiva: hacia un proyecto decolonial. En C. Walsh (ed.). *Pedagogías decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re)vivir* (tomo I). Quito: Abya-Yala.

———. 2017. Decolonizar la educación popular- Resignificar la comunidad. En: S. Torres (ed.). *Polifonías de la educación comunitaria y popular*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional De Colombia.

Cuevas Marín, P. y Bautista Fajardo, J. 2018. *Memoria colectiva, corporalidad y autocuidado: rutas para una pedagogía decolonial*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

Escobar, A. 2018. *Otro posible es posible: caminando hacia las transiciones desde Abya Yala/Afro/Latino-América*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Rengifo Lozano, B. 2007. *Naturaleza y etnocidio. Relaciones de saber y poder en la conquista de América*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.

|